

NOTAS EDITORIALES

LA LOGISTICA EN LA DEFENSA NACIONAL

"En la preparación oportuna, completa y eficiente de la defensa nacional, descansa la salvación de la patria, con su territorio, sus riquezas, hogares y tradiciones, en forma tal que, hasta quien llevado por su espíritu estrecho y mezquino, o por haber perdido el real sentido de su nacionalidad, se niegue a reconocer esta verdad, conspira no solo contra los intereses sagrados de la nación, que está por encima de todo, sino también contra sus propios intereses y los de los suyos".

J. GIOVANELI

Si la táctica comprende particularmente la forma del combate; si la estrategia abraza el uso de los combates y sus relaciones con el objeto de la guerra (1), la logística proporciona los medios para poder llevar a cabo las operaciones estratégicas y tácticas.

Antes de la primera guerra mundial se entendía por logística el arte de mover y estacionar las tropas fuera del contacto con el enemigo, "es decir, cuando la distancia a los frentes de combate era tal que estos movimientos y reposos podían ejecutarse sin temor a sufrir la acción de las armas adversarias".

La logística debía atender, sobre todo a la co-

modidad de las tropas, conservando sus energías físicas para el gran acto posterior de la batalla.

Actualmente este concepto se ha modificado sustancialmente, pues no se trata solo de la marcha y del reposo de las tropas, sino que la logística abarca y comprende cuantos elementos y medios necesitan los ejércitos, las fuerzas navales y aéreas para vivir y combatir.

La guerra total con su radio de acción extendido hacia todos los continentes, y su influencia hacia todos los pueblos, ha ampliado en proporciones jamás imaginadas el campo bélico.

Decíamos en ediciones anteriores que las características del mundo moderno y las relaciones internacionales que fijan la política continental o mundial han ensanchado el campo de la defensa nacional, sacándolo de los límites territoriales hacia espacios más amplios donde los intereses comunes priman sobre los intereses individuales.

Ningún territorio; ni las zonas glaciales, ni las desérticas privadas de toda posibilidad de vida, escapan hoy a la guerra universal. "Es la estrategia de los grandes espacios que no tiene precedente en el pasado y que impone problemas gravísimos a la logística y a todos los demás aspectos de la actividad militar".

Métodos de combate que evolucionan permanentemente; medios terrestres, navales y aéreos que se perfeccionan con el avance de la ciencia; armas, como la cohería, que sobrepasan las más grandes distancias; la guerra atómica de apocalípticos estragos; todo esto ha revolucionado los antiguos conceptos tácticos y estratégicos con influencia decisiva en el campo de la logística.

Súmese a lo anterior el problema de la guerra revolucionaria que adquiere cada día mayor significación, dadas las circunstancias políticas del momento, no solo en el aspecto internacional, sino el plano interior de las naciones. El apoyo logístico en la guerra irregular tiene características propias y difiere en muchos aspectos con el apoyo que requieren las operaciones convencionales. "Las diferencias

fundamentales radican principalmente en la imposibilidad de ubicar al enemigo en una zona o dirección determinada”.

“El hombre, ha dicho un tratadista, sigue siendo el artífice esencial de la lucha; pero el hombre visto no como entidad espiritual abstracta, sino en su realidad concreta y en el cuadro de las modernas exigencias bélicas. Es decir, el hombre armado con los más perfectos medios que la ciencia pueda poner a su disposición, apoyado y alimentado en el espíritu y en la materia para alcanzar la meta propuesta en las mejores condiciones de eficiencia”.

Todos los elementos que el hombre necesita para responder a los requerimientos físicos y espirituales de la lucha, los suministra en buena parte la logística. No podemos olvidar que el hombre está compuesto de espíritu y materia y que si los factores morales impulsan al soldado a la realización de las más excelsas virtudes y al alcance de los más puros ideales, el mismo individuo requiere solucionar necesidades materiales que tienen un límite de impostergable espera.

Conveniente preparación militar, adiestramiento acorde con los nuevos procedimientos de la guerra, la más alta moral, convicción firme en los principios por los cuales se vive y se lucha y un sentido exacto de las dimensiones de la patria, deben estar respaldados por un apoyo material que armonice con los valores espirituales, de cuya convergencia se obtenga la victoria definitiva.

Son factores determinantes del problema logístico, entre otros: la disponibilidad de materias primas; la organización industrial del país que incide poderosamente en la defensa nacional; las múltiples y rápidas comunicaciones de carácter fundamental; los medios de transportes; la capacidad técnica y organizadora del personal, “todo ello encuadrado en un ambiente de seguridad al abrigo de los ataques enemigos”.

La logística como parte de la defensa nacional apoya las fuerzas comprometidas en acciones de

guerra y auxilio a la población civil que ya no es ajena al hecho bélico.

¿Qué es pues la logística?

“Logística es aquella parte del Planeamiento y Actividad Militar que trata con la Dirección, Administración y Previsión de Abastecimientos, Evacuaciones, Hospitalización, Transportes, Mantenimiento y Servicios”.

Podemos sintetizar así el terreno de la logística:

- a) Capacidad de una nación para proveerse de los medios físicos para resolver los problemas de paz o guerra, incluyendo material, potencial humano y administración.
- b) Acumulación de recursos y medios de todas clases y su transformación o preparación para su aplicación bélica. Disponibilidad siempre mayor de materiales de todo género para hacer frente a las necesidades de la lucha.
- c) La distribución de estos medios para hacerlos llegar a manos de los que deben consumirlos o emplearlos, en oportunidad, en armonía con el ritmo de las operaciones.
- d) Evacuación del personal y material que por haber quedado fuera de servicio no rinde el efecto útil en las tropas combatientes y entorpecen su acción.
- e) Los movimientos y reposos de las tropas, su sostenimiento moral y su recuperación después del desgaste físico y espiritual a que está sometido.

En nuestro caso particular, con presupuesto de guerra limitado, en un país en proceso de industrialización, los problemas logísticos están supeditados a nuestras capacidades, de tal manera que sin descuidar el apoyo de las tropas, la más rigurosa austeridad y una metódica dosificación de los medios, deben acompañar los planes y el desarrollo de las tareas de paz o guerra.

Los servicios como parte de la logística apoyan las operaciones de combate y en lo posible deben

satisfacer en forma completa y oportuna las necesidades de las tropas para que éstas puedan cumplir su cometido.

Tres clases de servicios consideramos en nuestras Fuerzas Militares:

Técnicos, Administrativos y Especiales. Su importancia está suficientemente detallada en el artículo que sobre el particular se publica en este número de la Revista de las Fuerzas Armadas.

Si es justo reconocer el valor de quienes en el campo táctico se enfrentan al enemigo y deciden en el ardor del combate un hecho de armas, no lo es menos que quienes prestan el apoyo administrativo a los mismos, cumplen una misión de gran valía que redundará en la capacidad combativa del soldado y en la consolidación de los territorios que van siendo libertados u ocupados.

La victoria, entonces viene a ser el resultado de golpear al enemigo utilizando un triángulo, si se nos permite la metáfora, cuyos lados son la estrategia, la táctica y la logística.

Esto quiere decir que de nada sirven los mejores procedimientos de combate sin el apoyo permanente de los servicios y que a mayor apoyo logístico, mayores posibilidades de éxito.

La historia es maestra de verdad, venero de enseñanzas, guía permanente de quienes comandan los ejércitos y los llevan a la batalla. Hay en el estudio de la derrota de Francia por los alemanes en la segunda guerra mundial, un capítulo muy conocido pero que merece destacarse en estas notas editoriales. Al ejército francés le faltó en el momento de la ofensiva alemana, mayo de 1940, gran parte del armamento, material y equipo que le era indispensable, como tanques, armas anti-tanques, artillería anti-aérea, minas y medios de transporte, morteros, materiales blindados, munición, Fuerza Aérea, etc. Hubo déficit de caballos, de vestuario y equipo para las tropas hasta el punto de que, las Grandes Unidades debieron partir con equipos incompletos y elementos improvisados. Y en cuanto al servicio de

sanidad se hizo notar sobre todo la insuficiencia del material de cirugía y el de transporte de heridos. El desastre del que, sin duda alguna era el segundo ejército del mundo, fue total.

Para concluir, recordemos que la preparación de la defensa nacional es ajena por completo a intereses partidistas, porque la patria es un ideal común que obliga a todos; que la preparación se resuelve con hechos y que las hermosas palabras y acaloradas discusiones solo tienen valor cuando se transforman en tangibles realidades.

Cuando se dispone de un organismo militar que por su eficiencia, por su moral y lealtad a las instituciones es orgullo de la patria, toda inversión que haga más ágil el apoyo logístico del mismo, es un depósito seguro a largo plazo, cuyos dividendos recibirán las futuras generaciones representados en una patria con sus fronteras invioladas, sus tradiciones respetadas, con la herencia sublime de la libertad reflejada en el cotidiano flamear de sus banderas.

Coronel GUILLERMO PLAZAS O.

(1) Clausewitz.